

Reinhart Koselleck, la historia conceptual y lo político. De la Modernidad como problema a las cuestiones políticas permanentes

Reinhart Koselleck, the Conceptual History and the Political. From Modernity as a Problem to Permanent Political Questions

DOI: 10.62174/racp.10549

Germán Rodrigo Aguirre*

Universidad de Buenos Aires / Université Paris Cité / Universidad del Salvador
Argentina

Fecha de recepción: 04-11-2024

Fecha de aceptación: 02-05-2025

Resumen

El artículo recorre ciertos tópicos de la historia conceptual de Reinhart Koselleck con vistas a identificar la concepción de lo político que la subyace. Ésta repercute sobre el propio enfoque teórico y metodológico puesto en juego por el autor. La exposición se organiza en tres momentos. El primero presenta los rasgos centrales del enfoque a la luz de su proyecto académico más ambicioso: el *Diccionario histórico de conceptos políticos y sociales fundamentales*. El segundo analiza el desafío epistemológico que se le abre a la historia conceptual en su analítica del concepto moderno de historia [*Geschichte*]. El tercero analiza la propuesta koselleckiana de una *Histórica* a la luz de estos problemas. Se concluye planteando que la concepción de lo político de Koselleck remite a una serie de problemas permanentes, de carácter antropológico, que marcan indeleblemente nuestra condición humana y se ponen en juego en cada historia concreta sin llegar a ser nunca resueltos. La insuperabilidad de lo político actúa como cimiento de la existencia de «historias en plural» postulada por el autor.

Palabras clave: Reinhart Koselleck; Historia conceptual; Modernidad; Político; Historia.

Abstract

The article reviews some topics of the conceptual history of Reinhart Koselleck (1923-2006) to show the conception of the political that underlies it. The latter has repercussions on the very theoretical and methodological approach put into play by the author. The exposition is organized in three moments. The first presents the central features of the approach under the light of his most ambitious academic project, namely the *Basic Concepts in History: A Historical Dictionary of Political and Social Language in Germany*. The second one focuses on the epistemological challenge that conceptual history faces in its analysis of the modern concept of history [*Geschichte*]. The third analyzes the Koselleckian proposal of a theory of historical times [*Historik*] in the light of these problems. It concludes by arguing that Koselleck's conception of the political refers to a series of permanent problems, anthropological in character, which indelibly mark our human condition and are put into play in each concrete history without ever being resolved. The insurmountable nature of the political acts as a foundation for the existence of 'histories in the plural' postulated by the author.

Keywords: Reinhart Koselleck; Conceptual History; Modernity; Political; History.

* <https://orcid.org/0009-0004-7113-541X>. Correo electrónico de contacto: aguirregermanr@gmail.com

I. Introducción

Desde sus orígenes en Alemania a fines de la década de 1950, la historia conceptual [*Begriffsgeschichte*] ha adquirido un creciente vigor académico, al punto de que constituye, desde hace ya varias décadas, una perspectiva de renombre propio. Su nacimiento institucional se vincula al proyecto de un *Diccionario histórico de conceptos políticos y sociales fundamentales*, una monumental obra editada de manera conjunta por Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck y publicada en 8 tomos entre 1972 y 1997. Desde los años ochenta, se ha asistido a la proliferación de recepciones internacionales y desarrollos locales en múltiples latitudes (Europa, Estados Unidos, América Latina) que, trabajando desde o en torno a la historia conceptual, han generado una pluralidad de aproximaciones y modos de practicar la misma. En el caso argentino, pueden identificarse distintos estratos de influencias y recepciones, que en su convivencia y diálogo mutuo configuran hoy día un panorama plural en los estudios histórico-conceptuales: grupos y tradiciones recuperan sus aportes desde diferentes disciplinas y las ponen en movimiento no desde un purismo teórico y/o metodológico, sino en combinación con otras herramientas heurísticas con vistas a analizar críticamente los conceptos y los lenguajes políticos (Biset, 2010; Entin, 2023; Goldman, 2008, 2020; Ingerflom, 2018, 2021; Lesgart, 2003, 2005; Morán, 2019; Palti, 2021b; Pinto & Rodríguez Rial, 2013; Rodríguez Rial, 2015; Svampa, 2013, 2016; Wasserman, 2019, 2020).

Una serie de interrogantes acomuna en un espectro general a estas diferentes reapropiaciones y las conecta con preocupaciones que pueden encontrarse en los mismos orígenes de este campo disciplinar: el examen crítico de los conceptos políticos de la Modernidad, los modos concretos y diversos en que ellos se expresaron en contextos históricos y latitudes geográficas específicas, así como la vocación de pensar en clave histórico-conceptual los problemas políticos presentes, por vía de la puesta de relieve de la historicidad y profundidad semántica de los conceptos. Asimismo, la perspectiva koselleckiana tuvo como uno de sus principales elementos definitorios la crítica al concepto moderno de historia y a las consecuencias nocivas que su componente teleológico y utópico tuvo para la política moderna y para la propia reflexión histórica (Olsen, 2014). En conexión con estos debates, consideramos que la pregunta sobre el modo en que lo político es construido en este programa de investigación resulta de particular relevancia. Particularmente, nuestra indagación busca contribuir al diálogo entre teoría política e historia conceptual efectuando

una interrogación teórico-política a la *teoría* de esta última. ¿Cómo lo político es en sí mismo conceptualizado por esta perspectiva? ¿Y de qué modo tal consideración de lo político incide en su teoría y en su método? Creemos que la interrogación resulta pertinente en la medida en que la propia práctica histórico-conceptual, así como los modos en que ella es combinada con otras perspectivas en Argentina, se enfrenta a la cuestión de lo político y a la necesidad de vehiculizarlo, ya sea como una premisa de la investigación o bien, por el contrario, asumiéndolo como el propio objeto de la problematización histórica (Palonen, 2006; Palti, 2018).

El artículo efectúa un recorrido por algunos de los tópicos centrales de la historia conceptual de Reinhart Koselleck (1923-2006) a efectos de mostrar la concepción de lo político que la subyace. Se considera que esta mirada sobre lo político incide en la teoría y método de la historia conceptual, al delinear su objeto y sus preguntas fundamentales. La exposición se organiza en tres momentos. El primero presenta los rasgos centrales que delinear a la historia conceptual a la luz de su proyecto académico más ambicioso, el de un *Diccionario histórico de conceptos políticos y sociales fundamentales*. A partir del análisis de la hipótesis de un *Sattelzeit* («período bisagra») que abriría la entrada en la Modernidad, se subraya la importancia que adquiere la orientación al futuro y la aceleración como problema teórico-político. El segundo momento se detiene en el desafío teórico-político y epistemológico que se le abre a la historia conceptual en su analítica del concepto moderno de historia [*Geschichte*]. Para eso, daremos cuenta de la configuración de tal concepto y de la filosofía de la historia como su expresión reveladora, así como mencionaremos el problema epistemológico que el cambio acaecido suscita bajo la forma del relativismo. En el tercer apartado, analizaremos la propuesta koselleckiana de una *Histórica* a la luz de estos problemas. Veremos en ella un ejercicio de antropología política y una teoría del conflicto que se colocan a la base de su mirada sobre la historia y se engarzan con su perspectiva histórico-conceptual. La *Histórica* erige una serie de condiciones permanentes y recurrentes sobre el que todo acontecer histórico transcurre; con ello, expresa las posibilidades últimas que ninguna historia concreta podrá jamás resolver o superar. A partir de los indicios recogidos a lo largo del texto, sostenemos que la pregunta por lo político permite identificar en Koselleck una peculiar relación entre los problemas permanentes y los problemas modernos, habilitando a pensar su historia conceptual bajo una nueva luz.

II. La pregunta por nuestra condición moderna. La historia conceptual y el *Diccionario histórico de conceptos políticos y sociales fundamentales*

La historia conceptual adquiere contornos nítidos a fines de la década de 1950, cuando en el seno de la Universidad de Heidelberg madura el proyecto de un *Diccionario histórico de conceptos políticos y sociales fundamentales*¹. El objetivo primordial del *Diccionario* consistía en identificar el pasaje del mundo antiguo al mundo moderno, a través de la observación de una serie de cambios cardinales en los conceptos políticos. En palabras de Koselleck, «[e]l objeto principal de la investigación es la disolución del mundo antiguo y el surgimiento del moderno a través de la historia de su aprehensión conceptual» (Koselleck, 2009: 94). A tal objetivo le correspondía una hipótesis, de carácter emblemático para la historia conceptual: la identificación de un “período bisagra”² [*Sattelzeit*], entre 1750 y 1850, dentro del cual acontece una transformación fundamental de los conceptos políticos, que indica un cambio decisivo en el plano de las experiencias y las expectativas de las sociedades occidentales. La peculiaridad de tales “conceptos-guía” del acontecer histórico —y la razón que amerita su examen detallado— reside en que además de ser “índices” del cambio histórico, esto es, de expresarlo o dar cuenta de él, también son “factores” del mismo, es decir, contribuyen a producirlo.

La hipótesis del *Sattelzeit* dieciochesco tiene una fuerte conexión con la historia social y concomitantemente una profunda mirada política sobre la Modernidad, que considera que la Ilustración, en el plano intelectual, y la Revolución Francesa, en el plano sociopolítico, actuaron como detonadores de los profundos cambios que vivió Occidente desde ese momento³. De todos modos, tanto el espectro de experiencias como el arco temporal

¹ El *Diccionario* fue dirigido por Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck y se publicó en alemán bajo el título *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur Politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1990. Para una exposición del origen y las características de la BG, pueden consultarse los trabajos de Richter (1986), Tribe (1989), Chignola (2003, 2009), Villacañas y Oncina (1997), Palti (2001), entre otros.

² La denominación que en primera instancia usó Koselleck para referirse a esto fue *Sattelzeit*, que literalmente quiere decir «época de montura» o «tiempo encabalgado». Posteriormente, trocaría esta expresión por la de *Schwellexzeit*, traducible como «época umbral» o «período bisagra» Véase Chignola, 2003, p. 59; Koselleck, 1996, p. 69; Svampa, 2016, p. 135-136.

³ El estatuto de la relación entre «historia conceptual» e «historia social» (Koselleck, 1993c, 2012b) constituye uno de los nudos problemáticos de la propuesta koselleckiana (Aguirre y Morán, 2020). La misma ha sido sometida a varias críticas, que señalan la circularidad entre ambas (Palti, 2021a), lo insostenible de pensar la historia social como un ámbito puramente extralingüístico, desprovisto de lenguaje (Entin, 2023), o los límites intrínsecos de esa dupla terminológica luego de señalamientos críticos como los de Hans Blumenberg, que han hecho hincapié en las dimensiones de lo «inconceptual», de la «metaforología» y del «mundo de la vida» (Laleff Ilieff, 2024).

vehiculizado por los editores del *Diccionario* no se reduce a ese momento histórico, aunque sí se condense reveladoramente en él. Las sucesivas reflexiones de Koselleck acerca del cambio acaecido en la Modernidad toman un plano temporal más amplio y gradual, que parte del Renacimiento y la Reforma para llegar a las revoluciones dieciochescas. Es que aquello que resulta catalizado y expresado histórico-socialmente en estas últimas responde en realidad a procesos de más largo aliento. *Grosso modo*, es posible señalar que los procesos que, a juicio de Koselleck, abren lugar a la Modernidad se vinculan con la caída progresiva del orden estamental, de la unidad cristiana y de la concepción tradicional del mundo que acaece en el arco temporal que va de 1500 a 1800 (Koselleck, 1993d, 1993b, 2003a, 2007, 2021).

Ganar mayor claridad sobre la hipótesis del *Sattelzeit* requiere comprender de qué modo y en qué sentido se produjo la mentada transformación histórico-conceptual. Para Koselleck, es posible distinguir analíticamente cuatro criterios que vehiculizan la experiencia moderna del mundo occidental y que, al plasmarse en los conceptos, persistirán como características inherentes a los mismos. Se trata de la democratización, la politización, la ideologización y la temporalización. Estos cuatro procesos dieron su forma característica a los conceptos fundamentales que el *Diccionario* aborda. Y, por añadidura, es dable decir que tales características distinguen a los conceptos en su sentido novedoso y propiamente moderno (Aguirre y Morán, 2020).

1. La “democratización” indica que cada vez más sectores sociales participan de la vida política, haciendo que el lenguaje político (otrora circunscripto a los estamentos letrados y cultos) amplíe su ámbito de incidencia y concomitantemente se vea afectado por nuevos actores. A tal ampliación cuantitativa debe sumársele una consecuencia cualitativa, que modificó el lenguaje político disponible. Es que, progresivamente, la democratización implicó que los conceptos vinculados a la realidad estamental perdieran fuerza o se vieran resignificados, al tiempo que aquellos que promovían una indistinción estamental —como pueblo o nación, para mencionar dos ejemplos reveladores— pasaran a primer plano. La carga semántica democrática que estos nuevos conceptos vehiculizaban se enfrentó a la realidad estamental y dio cobijo a una burguesía en ascenso.

2. La “politización” hace referencia a que cada vez más personas se ven interpeladas y movilizadas, y a que los conceptos articulan y vehiculizan nuevos antagonismos. En este punto, son los conceptos contrarios asimétricos los que adquieren pleno protagonismo.

3. La “ideologización” constituye una respuesta ante el desvanecimiento de los referentes de certeza propios del mundo premoderno. Las realidades sociales y las imágenes de ese mundo pierden en este nuevo período su evidencia inmediata. Tal crisis o vacío es llenado por vía de la ideologización, que subsume realidades inmediatas en conceptos abstractos. La ideologización implica el recurso a fórmulas cada vez más vacías, cargadas de expectativas futuras de modo proporcional a su carencia de experiencias concretas.

4. La “temporalización” viene a dar cuenta de la centralidad política que adquiere propiamente el tiempo histórico. Este criterio adquiere sentido en relación con el proceso de secularización y a la correspondiente erección de un tiempo específicamente humano, con metas que no apuntan a un más allá sino a un futuro abierto e infinito inscripto en el propio mundo, esto es, un futuro intramundano. Tal mundanización lleva a una toma de conciencia de la distancia histórica y a una modificación de la relación con el pasado y el futuro.

De las consideraciones precedentes, Koselleck extraerá la conclusión de que la experiencia decisiva y distintiva de la Modernidad se condensa en el fenómeno de la «aceleración» histórica. En otras palabras, la Modernidad va a expresar una forma nueva de experimentar la temporalidad, marcando una discontinuidad patente con la manera en que las épocas anteriores se relacionaban con la historia y el tiempo. Así, un cambio profundo a nivel de la experiencia del tiempo moldeó de modo específico el carácter de la lucha política y el sentido de la acción. Tal inflexión se plasmó en los conceptos, pero concomitantemente fue producida por ellos. El cambio en la experiencia del tiempo y su relación con la política se condensa en el fenómeno de la aceleración, que parece resumir el espíritu original del *Sattelzeit* como un tiempo encabalgado.

Ahora bien, la modificación en la experiencia del tiempo no sólo constituye un diagnóstico teórico-político, sino que se revelará también como un desafío epistemológico para la propia historia conceptual. Esto se deberá a una cuestión básica: en la medida en que la ciencia histórica reflexiona sobre el tiempo, no resulta neutral que la Modernidad haya consistido en un cambio fundamental de experimentar el mismo. Si a esto añadimos que la historización de las diferentes dimensiones de la vida resulta un proceso específicamente moderno, entonces la ciencia histórica sólo sería posible en la Modernidad. La historia conceptual debe enfrentarse entonces a la pregunta sobre sus propios presupuestos y condiciones de posibilidad. La enunciación reflexiva que adquiere esta mirada en el espejo es

la cuestión de la historicidad, y su problema epistemológico, el del relativismo. Como veremos, hay aquí un nudo que enlaza lo teórico-político y lo epistemológico de un modo peculiar.

III. El desafío de nuestra condición moderna. La historia conceptual, el concepto moderno de historia y el problema del relativismo

Podríamos decir entonces que para Koselleck la marca o atributo característico de la Modernidad consiste en una inflexión fundamental en el modo en que se experimenta el tiempo, y tal viraje conllevó amplias repercusiones políticas y sociales. Es posible abordar ahora un problema que enfrenta a la historia conceptual con sus propias premisas, a saber, el hecho de que la “conciencia de la historicidad”⁴ es un fenómeno específicamente moderno, y que el protagonismo de la indagación histórica en términos autorreflexivos (la pregunta sobre nuestro presente transitorio dentro de una totalidad histórica) es consecuencia de ella. En este sentido, la historia conceptual entabla una relación simbiótica con el concepto moderno de historia, pero puede pensarse como una respuesta teórico-política y epistemológica al mismo. Veremos en el abordaje de este tema cómo la historia conceptual identifica a la vez que intenta tramitar el desafío del relativismo. Para ello, seguiremos a Koselleck en su análisis del concepto moderno de historia [*Geschichte*] y su crítica a la filosofía de la historia en tanto su condensación más elocuente.

En el ámbito lingüístico alemán, la nueva forma de experimentar el tiempo histórico puede visibilizarse de modo expresivo a través del cambio semántico que condujo de la vieja *Historie* a la moderna *Geschichte*, o, para ser más precisos, a la subsunción semántica de la primera dentro de la segunda⁵. El pasaje al concepto moderno de historia [*Geschichte*] es coextensivo a la muerte progresiva de la locución latina *historia magistra vitae*, una expresión que Koselleck recupera para identificar, plásticamente, la forma tradicional de relacionarse con el tiempo y el rol que para los premodernos desempeñaba la vieja *Historie*.

⁴ Retomamos aquí una expresión de Javier Fernández Sebastián (2014).

⁵ Aquí es menester efectuar una aclaración terminológica importante. Lo que, en español, designamos bajo un solo vocablo (“historia”), cuenta en alemán con dos términos: el latino *Historie* y el germánico *Geschichte*. Originalmente, *Geschichte* hacía referencia a los acontecimientos mismos, mientras que la *Historie* remitía a la narración de los acontecimientos. Sin embargo, estos términos entran en una progresiva indistinción en la Modernidad y, específicamente, la absorción semántica de *Historie* dentro de *Geschichte* (como concepto abarcador y desde ese entonces más utilizado) constituirá la hipótesis primordial de Koselleck para dar cuenta del cambio de concepción de la historia en la Modernidad y, puntualmente, de su relación intrínseca con la filosofía de la historia.

La expresión *historia magistra vitae* viene a indicar la fuerza de autoridad que la *Historie* poseía en tanto “maestra de la vida”: esto es, en tanto fuente de enseñanzas (surgidas de la tradición y de las narraciones del pasado) sobre cómo obrar correctamente ante determinadas situaciones, qué ejemplos imitar y qué cursos de acción evitar. El presupuesto de fondo para que tales enseñanzas mantuvieran su vigencia era, justamente, que las condiciones y eventuales situaciones que se aparecían en la vida de las personas fueran relativamente similares a lo largo de las distintas generaciones, es decir, que nada radicalmente nuevo, desconocido o inesperado se presentara. Dicho de otro modo, Koselleck entiende que la premisa para la perduración de este *topos* era que las sociedades tuvieran una concepción de la temporalidad vinculada a los ciclos de la naturaleza y de las generaciones. Gracias a ella, no había una experiencia de la distancia o de la discontinuidad histórica respecto de sociedades del pasado, lo que permitía que acontecimientos o reflexiones acaecidos hace cientos o incluso miles de años pudieran ser vistos como útiles para aplicarse a situaciones similares del presente o, también, a anticipaciones respecto del futuro. El campo de posibilidades humanas era en consecuencia limitado y, por añadidura, también lo era el de la acción política.

Es por ello que el concepto moderno de historia puede también ser leído como la declinación progresiva y posterior expiración de la *historia magistra vitae*. Sucintamente, puede indicarse que la historia en sentido moderno surge como resultado de dos largos procesos que tienen lugar en el «arco temporal» que va de la temprana Modernidad a la época de las revoluciones —*grosso modo*, de 1500 a 1800 (Koselleck, 1993b, 2010b)—. En primer lugar, se pasó de una concepción de las historias “en plural”, esto es, como acontecimientos concretos y puntuales, a una comprensión de la historia como un único y gran proceso sistemático, “en singular”, que aglutinaba ahora dentro de sí la suma de todos los acontecimientos puntuales, de todas las historias concretas. Ésa es la deglución que se encuentra implicada en la denominación koselleckiana de este proceso: la formación de “la historia” [*die Geschichte*] como un “colectivo singular”.

En segundo lugar, se produjo la “fusión de *Geschichte* como conexión de acontecimientos y de *Historie* en el sentido de indagación histórica, ciencia o relato de la historia” (Koselleck, 2010b, p. 27). Esto es decir que en el nuevo concepto van a convivir dos facetas o aspectos: los acontecimientos históricos propiamente dichos, y la reflexión y conocimiento de los mismos. La consecuencia de esto es que la historia pasa a ser a la vez un

concepto de “realidad” y un concepto de “reflexión”. En términos epistemológicos, el giro es decisivo: ahora “las condiciones de la realidad son simultáneamente las de su conocimiento” (Koselleck, 2012a, p. 42).

La historia de los sucesos y el modo de investigarla y narrarla se plasmaron, por consiguiente, en un mismo concepto. Las condiciones en que se desarrollaba la acción y las condiciones de su conocimiento o, en otras palabras, las precondiciones extralingüísticas y las lingüísticas de toda historia se concibieron conceptualmente de forma conjunta (Koselleck, 2012a, p. 42).

La filosofía de la historia es exponente del nuevo modo de relacionarse con el tiempo histórico. Para Koselleck, el concepto moderno de historia es a la vez filosofía de la historia. Será esta última la que, enlazando a la historia como conjunto de acontecimientos y como conocimiento del mismo, llevará a término la ruptura en la concepción del tiempo histórico y vehiculizará la aceleración. Como muestra en *Crítica y crisis* (Koselleck, 2007), esta mirada se formó a las sombras del Absolutismo y lo trastocaría desde dentro. Alterando la relación entre política y responsabilidad, la crítica ilustrada orientada por las expectativas de un progreso en la historia y una redención intramundana implicarían, en su correlato práctico, un debilitamiento de la política absolutista, produciendo su crisis. Con todo, tal crisis no sería asumida como tal, sino ocultada en función de la mirada utópica sobre el proceso histórico. En este punto, Koselleck critica a la filosofía de la historia de la Ilustración por buscar erigirse por encima de las luchas concretas, por eludirlas por vía de una huida escatológica hacia el futuro, por un “reaseguro filosófico” que elude lo político. El correlato práctico de esta filosofía del progreso es la acción política irresponsable, justificada por tal convicción profunda respecto del porvenir. En otras palabras, el presente es a cada momento rebasado por un futuro idealizado⁶. Así, lo político y lo utópico terminan siendo antónimos para este autor.

⁶ Tal certeza de salvación, que alimentaba la mirada de la filosofía del progreso sobre la historia, implicaba en su correlato político una oposición al Estado absolutista, percibido como un obstáculo *katejónico* y retardatario frente a la aceleración, profética y racional a la vez, de la Ilustración. Por eso la formación del concepto moderno de historia y la filosofía de la historia son también y fundamentalmente legibles a la luz de la hipótesis de la aceleración. La consecuencia de la nueva relación con el futuro abierta por la filosofía de la historia (propia, una orientación constante hacia el futuro) es que el presente se vuelve constantemente transitorio: a cada momento es rebasado por un nuevo futuro abierto, y, en esta medida, pierde la posibilidad de ser experimentado como presente. El tiempo que se acelera de esa forma priva al presente de la posibilidad de ser experimentado como presente y se escapa hacia un futuro en el que el presente, convertido en inexperimentable, ha de ser alcanzado mediante la filosofía de la historia. Con otras palabras, la aceleración del tiempo, en el pasado una categoría escatológica, se convierte en el siglo XVIII en una obligación de planificación temporal, aun antes de que la técnica abra completamente el espacio de experiencia adecuado a la aceleración (Koselleck, 1993b, p. 37).

Asumiendo un concepto de lo político deudor de Carl Schmitt, Koselleck sostiene que el componente utópico vehiculado por la Ilustración impide que ésta comprenda que la heteronomía de los fines, el conflicto inmanente a la convivencia humana, es una “determinación temporal de lo político que no puede ser superada por utopía alguna” (Koselleck, 2007, p. 21).

La historización del mundo, vehiculizada a través del concepto moderno de historia, resulta decisiva por cuanto implicó un cambio en la experiencia social de la realidad. La “conciencia de la historicidad” como una marca distintiva de la Modernidad tiene consecuencias sobre el propio carácter del conocimiento, ahora siempre historizable. El problema epistemológico que aquí se quiere evocar se expresa de manera cristalina en el concepto de historia (*Geschichte*), pues enfrenta a las disciplinas históricas con su propio objeto y sus propias condiciones de posibilidad.

La consecuencia de esto es que uno ha de vérselas, de aquí en más, con el problema del relativismo. Toda afirmación histórica se hace desde un presente situado y transitorio. Toda historia, en consecuencia, está condenada a ser recurrentemente reescrita en cada presente sucesivo. Aunque uno quiera salir de este pantano relativista, indefectiblemente se hunde de nuevo en él⁷. Además de encarar este problema a partir del examen del moderno concepto de historia, Koselleck también reflexiona sobre el rol del historiador en la contemporaneidad y los desafíos epistemológicos y metodológicos para la disciplina. El dilema para el/la historiador/a es claro: todo enunciado se hace desde una posición y un punto de vista y por ende el partidismo parece resultar inevitable; al mismo tiempo, se exige que la labor de investigación sea objetiva. Así, “[l]a ciencia actual de la historia se encuentra entre dos exigencias que se excluyen mutuamente: formular enunciados verdaderos y admitir y tener en cuenta la relatividad de esos enunciados” (Koselleck, 1993a, p. 173)⁸. Así, una tensión peculiar termina configurándose: todo conocimiento está condicionado por la situación, y por

⁷ El tema ciertamente no es nuevo, pues remite a la clásica discusión sobre el historicismo y el relativismo en la historia (Jollivet, 2013; Oexle, 2001). Sin embargo, la reconstrucción que de estos problemas efectúa Koselleck permite ganar claridad sobre la interrelación entre ambos planos; interrelación que será decisiva para el propio Koselleck, pues está a la base de las exigencias teóricas y metodológicas que introduce en su historia conceptual.

⁸ En conexión con este dilema, la reflexión de Eugenia Gay (2017) ha identificado esta tensión en la obra koselleckiana y la ha atribuido al intento del autor de satisfacer a la vez dos hermenéuticas en el fondo incompatibles: la de Dilthey y la de Gadamer. Así, sostiene que «los problemas que enfrenta la *Begriffsgeschichte* de Koselleck surgen justamente de la intención de atender a estas dos demandas, fundamentalmente contradictorias: la historización del lenguaje requerida por la hermenéutica filosófica [Gadamer] (y por la propia *Begriffsgeschichte* koselleckiana) y la pretensión de cientificidad de la historiografía de raíz kantiana [Dilthey]» (Gay, 2017, p. 3).

ello es relativo. Sin embargo, la conciencia de tal fragilidad permite a la ciencia histórica desarrollar un arsenal crítico (en su teoría, en su método y en su técnica) con vistas a arribar a enunciados más rigurosos y objetivos. De este modo, el partidismo y la objetividad, si bien parecen excluirse mutuamente, terminan remitiendo el uno al otro.

De lo antedicho puede indicarse que el concepto moderno de historia está atravesado por una ambigüedad; ambigüedad que él mismo habilita y hace posible: «la historia» es, por un lado, un elemento fundamental de la lucha política y del lenguaje político, y en consecuencia es apropiada ideológicamente por todos los grupos; a la vez, la reflexión histórica puede vehiculizar una crítica de tales usos del lenguaje y de las narraciones que cimentan y sustentan las identificaciones políticas. En ese péndulo debe habitar la historia conceptual, en la medida en que es una ciencia histórica moderna. Se trata, dicho de otra manera, del difícil lugar del proyecto histórico-conceptual en relación con una Modernidad caracterizada por la conciencia de la historicidad.

La reflexión de Koselleck parece querer habilitar un espacio para la indagación teórica e histórica que no equivalga a caer en el mito de la neutralidad o la objetividad, pero tampoco en el puro partidismo. Koselleck considera que la interpretación de las fuentes permite canalizar esta tensión: las fuentes no hablan por sí solas, por ende, requieren de la teoría y de la interpretación, habilitando diferentes perspectivas; al mismo tiempo, las fuentes conservan un «poder de veto», pues impiden hacer afirmaciones arbitrarias o descabelladas que no puedan argumentarse a partir de ellas (Koselleck, 2010c, 2010d). Dicho de otro modo: es posible decir múltiples y divergentes cosas, pero eso no implica que se pueda decir «cualquier» cosa.

En virtud de lo hasta aquí dicho, puede sostenerse que la «conciencia de la historicidad» constituye una premisa insoslayable de la historia conceptual. De algún modo, la historia conceptual es posible en virtud de una transformación decisiva que afectó a Occidente y a sus conceptos políticos fundamentales, que conllevó una nueva temporalidad y una historización de los diferentes aspectos de la vida humana. Al mismo tiempo, la historia conceptual asume como objeto de su indagación ese proceso de cambio que fue también su condición de posibilidad. Se trata de un gesto de crítica inmanente que, creemos, debe ser explícitamente visibilizado. Sin embargo, este camino de crítica inmanente corre el riesgo de seguir encerrado en el torbellino de su propia historización y relativización. Para Koselleck, la respuesta hasta aquí dada no es suficiente.

La conciencia de la historicidad y el desafío que dejan planteadas las filosofías idealistas de la historia llevan a Koselleck a emprender un nuevo camino, que se suma (pero no invalida) los hasta aquí trazados. Se trata de preguntarse por las propias condiciones de posibilidad de la historia. Se trata de recuperar, en otras palabras, la pregunta por lo permanente en la historia. En la pregunta por nuestra condición permanente intentaremos identificar un gesto teórico que permite mirar la historia más allá de sus implicancias modernas. Abordaremos esta cuestión en el siguiente apartado.

IV. La pregunta por nuestra condición permanente. La «Histórica» y la historia conceptual

Para Koselleck, la filosofía del siglo XX constituyó el punto más alto de toma de conciencia sobre la “historicidad”⁹. Particularmente, las reflexiones hermenéuticas de Heidegger y Gadamer constituirían los desarrollos centrales que ganarían profundidad reflexiva sobre la historicidad del ser humano. Koselleck, partiendo de este estado de situación, despliega con su propuesta de una Histórica un diálogo crítico con estos dos autores. En el decir de Koselleck (1997)¹⁰, los análisis de Heidegger deben llevarse hacia “una dirección que este autor no tomó en consideración”. Éste “se contentó con la categoría de la historicidad”, sin ir más allá. Tal categoría, a juicio de Koselleck, es útil en tanto “exponía la experiencia de la relatividad del historicismo, en una duración legible positivamente”; sin embargo, quedarse en ella impide dar cuenta de las “premisas” que hacen posible la(s) historia(s) (Koselleck, 1997, p. 85). El esbozo de una Histórica (*Historik*), como doctrina de las condiciones de posibilidad de toda historia, se entiende en relación con este debate¹¹.

⁹ Según el historiador alemán, «[c]on el concepto de “historicidad”, la filosofía de la existencia y la hermenéutica hacían suya una categoría apropiada para fundamentar metahistóricamente, por así decirlo, la relatividad de todo lo histórico, que constantemente se rebasa a sí misma [...]. La “historicidad” expresa, en cierto modo, lo que en el siglo XVIII se quería decir con la “historia como tal”, como condición de las historias posibles (Koselleck, 2010b, p. 151).

¹⁰ En 1985, con ocasión del 85º cumpleaños de Hans-Georg Gadamer, Koselleck pronunció la conferencia “Histórica y hermenéutica”, a la que haremos ahora referencia.

¹¹ Es menester indicar, también por ello, que tal doctrina constituye una respuesta teórica a varios niveles, que el autor irá ampliando, corrigiendo o reinterpretando a lo largo de los años. Se trata de una reflexión epistemológica, pero también de una mirada antropológica. Puede pensarse como una teoría del objeto (qué es lo que hace posible que existan historias), del conocimiento (cómo es posible conocerlas), e incluso hasta cierto punto del método (cómo debe conducirse la investigación histórico-conceptual). En virtud de eso, elementos y reapropiaciones de Kant, Dilthey, Heidegger y Gadamer son vehiculizados en esta reflexión koselleckiana, inscribiéndose en sus distintos niveles.

Koselleck pareciera decirnos que, si Heidegger se detuvo en el descubrimiento de la categoría de historicidad, debe buscarse el modo de saltar el alambrado relativista al que conduce. Como veremos, esta salida no quiere renunciar a la historia, como tampoco eliminar por arte de magia las aporías de todo pensamiento que se sabe situado, sino más bien efectuar una mirada alternativa sobre la misma y lo que está a su base: la acción humana inscrita en el tiempo. La Histórica será, por ello, un ejercicio de antropología política. En su alocución de homenaje a Gadamer, Koselleck tematiza desde un inicio el marco bajo el cual vehiculizará su esbozo de una Histórica, poniéndola en relación con la hermenéutica¹². El aporte de una Histórica estaría dado porque, al poner de relieve las condiciones de posibilidad de las historias, permite “considerar las aporías de la finitud del hombre en su temporalidad” (Koselleck, 1997, p. 68).

Respecto de la hermenéutica, la historia en tanto disciplina (al igual que, por ejemplo, la teología, la filosofía, la jurisprudencia o la poesía) es un “subcaso” del comprender existencial y, por tanto, se halla dentro del “cosmos hermenéutico” proyectado por Gadamer. Es que “[p]ara poder vivir, el hombre, orientado hacia la comprensión, no puede menos que transformar la experiencia de la historia en algo con sentido o, por así decirlo, asimilarla hermenéuticamente” (Koselleck, 1997, p. 68). Siendo esto cierto para la ciencia de la historia, no lo será sin embargo para la Histórica. Koselleck afirmará que la Histórica no puede subsumirse a la hermenéutica. En tal afirmación se contiene uno de los ejes fundamentales para comprender el espíritu de esta empresa koselleckiana. Es que la Histórica ante todo busca, en un plano antropológico pero también epistemológico, dar cuenta de las premisas pre y extralingüísticas de las acciones humanas que estructuran toda convivencia común en el tiempo.

¿Se agotan las condiciones de posibilidad de una historia en el lenguaje y en los textos? ¿O hay condiciones extralingüísticas, prelingüísticas, aun cuando se busquen por vía lingüística? Si existen tales presupuestos de la historia que no se agotan en el lenguaje ni son remitidos a textos, entonces la Histórica debería tener, desde el punto de vista epistemológico, un status que le impida ser tratada como un subcaso de la hermenéutica (Koselleck, 1997, p. 69).

¹² Para una restitución de los rasgos principales de la hermenéutica gadameriana, es recomendable la entrada “Hermenéutica” escrita por Fraile y Kiel (2020).

Es menester remarcar el cambio de nivel de análisis que implica vehiculizar de modo sistemático una reflexión en torno a la Histórica. Es que, a diferencia de la historia como disciplina, la Histórica “no se ocupa de las historias (*Geschichten*) mismas, cuyas realidades pasadas, presentes y quizá futuras son tematizadas y estudiadas” por la primera, sino que en su lugar “[i]nquiere aquellas pretensiones, fundadas teóricamente, que deben hacer inteligible por qué acontecen historias, cómo pueden cumplimentarse y asimismo cómo y por qué se las debe estudiar, representar o narrar”. De este modo, la Histórica pone de manifiesto un nudo fundamental para toda reflexión histórica: visibiliza “la bilateralidad propia de toda historia, entendiendo por tal tanto los nexos entre acontecimientos como su representación” (Koselleck, 1997, p. 70). En otras palabras, la dislocación constitutiva entre acontecimientos y su representación entra en juego como tema de la Histórica. La afirmación koselleckiana de que la historia (en tanto lo acontecido) siempre es más o menos de lo que de ella se narra, encuentra su fundamento último en esta consideración metahistórica, y permite brindar una respuesta a la confluencia moderna entre ambas dimensiones.

Ahora bien, ¿cuáles son esas “premisas”, esas “condiciones de posibilidad” sobre las que tanto insiste y promete Koselleck? Partiendo del pensamiento de Heidegger, aunque encaminándolo en lo fundamental hacia otros horizontes, Koselleck propone una serie de categorías formales, de determinaciones existenciales, que definen la experiencia de la finitud del ser humano así como la estructura temporal de las historias posibles. La relevancia del filósofo alemán reside en su analítica existencial del *Dasein*, a través de la cual tematizó de modo específico la temporalidad. Puntualmente, en el “precursar la muerte” como determinación existencial fundamental del *Dasein*, que permite identificar en la experiencia de la finitud la estructura fundamental de éste, Koselleck encontrará un punto de partida para tematizar antropológicamente su Histórica.

Koselleck busca “completar” a Heidegger, por así decir, incorporando otras categorías y determinaciones fundamentales. Para el historiador alemán, la cuestión reside en saber “si las determinaciones de Heidegger (...) bastan para desarrollar una Histórica que logre derivar condiciones de posibilidad de historias a partir de la determinación fundamental de la finitud y la historicidad” (Koselleck, 1997, p. 72). Así, Koselleck busca sumar nuevas categorías existenciales al catálogo, con el objeto de precisar mejor el horizonte temporal de la experiencia de la finitud. La oferta categorial de Koselleck se organiza, en su conferencia de 1985, en torno a cinco categorías.

1. “Tener que morir” y “poder matar”. Todo agrupamiento humano se enfrenta a la cuestión permanente de la supervivencia, ante la conciencia de la finitud temporal. Esto implica, además de procurarse lo necesario para la vida y la reproducción, hallarse ante la amenaza de muerte a manos de otros pero también ante la potencialidad de proferirla¹³.

2. Amigo-enemigo. Este par antitético, de proveniencia schmittiana, es elevado por Koselleck a categoría formal que habilita la diversidad de antagonismos políticos posibles¹⁴.

3. Interior-exterior. Este par constituye propiamente la «espacialidad histórica». Todo agrupamiento humano se constituye a sí mismo delimitándose respecto de otras unidades políticas. Esto no es exclusivo de la estatalidad moderna, sino que abarca la pluralidad de formas posibles en que los seres humanos articulan políticamente el espacio.

4. Generatividad (diferencia entre generaciones). El antes y el después tienen como correlato antropológico la diferencia entre generaciones, y a nivel político el desajuste y los conflictos que en toda sociedad se da entre ellas. Tales rozamientos producen historias, a la vez que permiten dar cuenta de la permanencia y el cambio.

5. Arriba-abajo. Se trata de las relaciones de poder, de la cuestión irreductible de que siempre habrá dominadores y dominados, relaciones jerárquicas entre los seres humanos. Aun todo avance en la igualdad, aun toda revolución que trastoque profundamente las relaciones de producción y la élite política, producirá nuevas jerarquías, delimitaciones y exclusiones¹⁵.

No es objeto de estas líneas evaluar la pertinencia o acierto de estas categorías esbozadas por Koselleck. Lo que buscamos subrayar, a través de una mirada de conjunto sobre las mismas, es cómo en tal reconstrucción de ciertas precondiciones irreductibles para la vida

¹³ Aunque a nivel cotidiano esta idea resulte lejana en sociedades complejas, lo decisivo es que sigue siendo un dato permanente de todo agrupamiento político. “El verdadero riesgo de la supervivencia entraña la oportunidad de que los hombres organizados se maten mutuamente y que a veces incluso crean, por razones de supervivencia, que tienen que matarse entre sí” (Koselleck, 1997, p. 74).

¹⁴ Sobre la reconfiguración koselleckiana de esta dupla schmittiana en categoría formal, véase Koselleck (1993f).

¹⁵ Es menester indicar que Koselleck articulará de modo diverso sus categorías metahistóricas, organizándolas mutuamente de acuerdo con diferentes grados de formalidad. El punto máximo de formalidad al que arribará el autor llevará estas cinco categorías a tres, a saber: dentro-fuera, arriba-abajo, antes-después (Koselleck, 2013). Dentro de estas posibles determinaciones, entran otras con mayor nivel de concreción: por ejemplo, la distinción secreto-público es una categoría metahistórica que se inscribe dentro de la formulación interior-exterior (entendiendo, para decirlo más claramente, que toda forma de organización política genera espacios de interioridad y exclusión que habilitan un espacio de lo secreto, y que inversamente lo público como demanda es ante todo externalización, apertura de un espacio político cerrado que, sin embargo, presupone la diferenciación interno-externo). Del mismo modo, la coexistencia y sucesión de generaciones (generatividad) se inscribe, como categoría de menos formalidad, dentro del par antes-después.

en común, subyace una clara mirada antropológica sobre las posibilidades políticas de cualquier agrupamiento humano, que permite colegir una serie de trasfondos permanentes y recurrentes sobre el que todo acontecer histórico transcurre. Frente a la historia como colectivo singular y proceso único, frente a una dirección y un progreso de la historia, Koselleck erige un entramado de cuestiones políticas permanentes, ante las que aquella no puede más que desdibujarse. La historia mentada por esta *Historik* no es la historia en su acepción moderna, sino los plurales aconteceres y las plurales posibilidades de acción humana, que pueden ser leídas en su singularidad, pero también en su repetición, a la luz de estas categorías permanentes. No hay “progreso” posible en la historia ante la insuperabilidad de tales cuestiones políticas permanentes¹⁶.

El problema de la convivencia humana es irresoluble pero a la vez, en cada historia, se busca canalizarlo, contenerlo o solucionarlo. La Histórica expresa las posibilidades últimas que ninguna historia concreta podrá jamás resolver o superar. Ello explica por qué “son necesarias determinaciones antitéticas que expresen aquella finitud temporal en cuyo horizonte surgen tensiones, conflictos, fracturas, inconsistencias que, en su calidad de situaciones, siempre son insolubles, pero en cuya solución diacrónica deben participar y activarse todas las unidades de acción” (Koselleck, 1997, p. 85).

En base a lo trazado hasta aquí, la Histórica de Koselleck, que se pregunta por los trasfondos permanentes que posibilitan cada historia concreta, puede pensarse como un esfuerzo por salir de la aceleración provocada por el moderno concepto de historia, así como del relativismo a que lleva su modo de experimentar el tiempo. Creemos posible indicar una

¹⁶ En estrecha conexión con esto, el trabajo de Gennaro Imbriano (2018, 2021) constituye un valioso aporte respecto de la pregunta por lo político en Koselleck. Para Imbriano la “historia en plural”, esto es, aquella visión de la historia que Koselleck despliega en su crítica de la filosofía del progreso de la modernidad, se cimenta sobre una concepción de lo político como arena de conflicto. A partir de este cimiento último en lo político, sostiene Imbriano, Koselleck conserva una visión unitaria de la historia, pero distinta del sentido evolucionista y utópico contenido en la concepción moderna de la historia, deudora de la Ilustración. Asevera Imbriano que “el tiempo histórico, que es común a todas las historias posibles, está determinado políticamente: todas las historias están determinadas por el conflicto, y, a través de una reelaboración del conflicto político en términos antropológicos, es posible desarrollar una teoría sobre la existencia de una temporalidad unitaria de la historia” (Imbriano, 2021, pp. 221-222; traducción propia). De nuestro lado, nos parece posible añadir un elemento adicional al señalamiento de Imbriano en relación con lo político, que se conecta, además de a la figura de Carl Schmitt, a la de Max Weber: la mirada sobre lo político como conflicto montado sobre una base antropológica se articula en Koselleck con una postura ético-política, centrada en el concepto de responsabilidad. Lo que se busca es evitar las consecuencias extremas para la vida en común. La noción de responsabilidad por las consecuencias de la acción y por el futuro, tópico que aparece de modo claro en sus reflexiones sobre el arte de la prognosis (Koselleck, 2003b), lleva a ponderar la conservación y la ralentización contra la destrucción y aceleración contemporáneas.

presencia análoga de la Histórica mentada por Koselleck en un plano más específico, vinculado con la tarea de el/la historiador/a conceptual. Koselleck ha dedicado sendos trabajos a abordar el quehacer propio de la historia conceptual, la relación entre teoría y lenguaje de las fuentes, el vínculo entre diacronía y sincronía, y la conexión entre la investigación histórica y el tiempo presente (Koselleck, 1993a, 1993e, 2006, 2009, 2010d, 2010c, 2010a, 2010e, 2012a).

Frente a la concepción moderna del tiempo histórico, que construye un decurso lineal con una dirección y donde cada acontecimiento es único e irrepetible, la historia conceptual despliega en su propia práctica una mirada diferente del tiempo histórico, que se caracteriza por la “sedimentación” del pasado en el presente. Existen “estratos” de experiencias pasadas que se acumulan en diferente medida en el presente (Svampa, 2021). Dar cuenta de esa “profundidad histórica” es tarea de la historia conceptual. Las historias no son únicas e irrepetibles, no avanzan a pasos agigantados y sin mirar atrás. Cada acontecimiento expresa algo nuevo, pero también algo que se repite: cambio y permanencia se conjugan en distinta proporción en cada historia concreta. Dicho de otro modo, cada acontecimiento político o social es posible porque hay estructuras sedimentadas previas que los hacen posibles y en los cuales los primeros a su vez se inscriben¹⁷. Los acontecimientos, es cierto, modifican las estructuras, pueden incluso ponerlas en crisis o demolerlas: pero nunca *in toto*. Las estructuras cambian en la historia a una velocidad distinta, más lenta, que la de los acontecimientos sincrónicamente considerados. Lo mismo vale para una apreciación estrictamente conceptual: la introducción de un nuevo concepto político, por ejemplo, sólo es posible sobre el trasfondo de un lenguaje que en lo demás sigue igual, de una precomprensión social donde ese concepto debe necesariamente inscribirse para poder ser entendido. En palabras de Koselleck, “sólo con determinadas precondiciones hermenéuticas es posible la introducción de nuevos conceptos. Por consiguiente, solo puede comunicarse algo nuevo si se presupone que el oyente o el lector entienden todo o, al menos, casi todo”. Por ello, la “estructura de repetición es la precondición de que pueda expresarse algo nuevo” (Koselleck, 2012a, p. 30).

¹⁷ Koselleck se inspira, en este punto, en las ideas desarrolladas por Fernand Braudel y la perspectiva francesa de los *Annales*. “Con lo constante se alude a la estructura repetitiva de lo que Fernand Braudel denominó *longue durée*. En cuanto a su temporalidad, la *longue durée* no debe entenderse como un constante transcurso lineal de acontecimientos iguales, sino como la repetición continuada de condiciones similares en acontecimientos distintos” (Koselleck, 2012a, p. 30).

La imbricación entre singularidad y repetibilidad se expresa, en el vocabulario metodológico de la historia conceptual, en la articulación entre sincronía y diacronía. Los puntos sincrónicos, en que tienen lugar acontecimientos y usos específicos de los conceptos, se articulan en planos diacrónicos, que expresan temporalidades de medio o largo plazo (Koselleck, 2012b, p. 19). El estatuto de la relación entre lo sincrónico y lo diacrónico, que corresponde por analogía con aquella entre acontecimiento y estructura, y entre concepto y lenguaje, expresa un decisivo núcleo metodológico sobre el que Koselleck se dedicaría a reflexionar.

Ejemplifiquemos esta relación considerando cómo se manifiesta en el trabajo estrictamente historiográfico. La herramienta última y fundamental de el/la historiador/a son las fuentes históricas. Ellas, sin embargo, sólo expresan puntos sincrónicos del tiempo, aquellos en los cuales fueron hechas. Esto es, remiten a momentos concretos de la historia, a acontecimientos singulares, a actores específicamente situados en tiempo y espacio que usaron los conceptos con determinado sentido, etc. Es cierto que fuentes tales como series estadísticas, o reflexiones intelectuales que analizan retrospectivamente el pasado, vehiculizan una dimensión diacrónica. Con todo, aun en esos casos, lo característico de esas fuentes históricas es que ellas se encuentran situadas: su valor heurístico reside en que expresan la época en que fueron formuladas, permitiéndonos así conocerla.

En este sentido, la barrera que ninguna fuente puede franquear es el hecho de que pertenece al pasado y no al presente. Para ser comprendida en este último, requiere de interpretación y traducción, tarea que sólo puede desempeñar la teoría corporizada en el quehacer de un/a investigador/a. En otras palabras, toda fuente necesita una retraducción de su sentido al tiempo presente, y tal tarea es vehiculizada por el/la historiador/a. Si la relación entre las fuentes y la narración historiográfica fuera de 1:1, en verdad no tendría sentido la investigación histórica: las fuentes hablarían por sí mismas.

Esta subrepticia necesidad de la teoría permite comprender cómo entran a jugar las estructuras diacrónicas en esta consideración. Las estructuras y el plano diacrónico, en verdad, no existen como tales en ninguna fuente. Deben ser construidas teóricamente por el/la investigador/a, para ante todo dar un sentido y significado al modo en que el pasado afecta al presente. Hacer la historia de un concepto implica, además de trabajar de modo exhaustivo con fuentes, poder establecer conexiones sistemáticas que no están escritas en ninguna fuente, pero que permiten leerlas diacrónicamente en un proceso. Identificar las estructuras

de repetición, dar cuenta de los estratos semánticos acumulados a diferente profundidad hasta el tiempo presente: todo eso sólo puede ser hecho por la teoría.

Tal quehacer de “anticipación teórica” [*theoretische Vorgriff*] no supone abrir la compuerta a la arbitrariedad y el relativismo. Es posible ofrecer una pluralidad de interpretaciones del pasado, pero no *a piacere*: las fuentes conservan un poder de veto respecto de la interpretación, al impedirnos hacer afirmaciones que entren en contradicción flagrante con ellas. Las fuentes no alcanzan para hacer una narración histórica, pero metodológicamente permiten limitar el margen especulativo de la interpretación vehiculizada. “Si bien las fuentes nunca nos dicen lo que debemos decir, sí nos impiden hacer afirmaciones arriesgadas que su contenido no permite, que sencillamente excluye como falsas” (Koselleck, 2012a, p. 39).

El examen de las experiencias del pasado también se vincula con otra veta, más marcadamente teórico-política, que apunta a extraer de ellas una enseñanza de cara al presente y al futuro. Se trata de lo que Koselleck denomina arte de la prognosis, o ciencia del pronóstico, orientada a esbozar un “qué va a pasar” condicional a partir de la consideración histórica. En la prognosis también entrarán en juego las estructuras de repetición y los estratos del tiempo. La posibilidad de prever el porvenir reside en la creencia de que hay dimensiones permanentes o del largo plazo que, condicionando acontecimientos del pasado, permiten también anticipar acontecimientos análogos del futuro. En la medida en que hay algo de permanente en la historia, es posible observar “la repetición continuada de condiciones similares en acontecimientos distintos” (Koselleck, 2012a, p. 30). En este sentido, abandonar la idea de la historia como un curso único y lineal parece ser una precondition para poder efectuar pronósticos con chances de ser correctos, lo que en la práctica implica, también, relacionarse de un modo diferente con el futuro.

En suma, y con base en lo dicho hasta aquí, puede indicarse que la pregunta por lo permanente se vehiculiza en la práctica histórico-conceptual koselleckiana a través del interés por las estructuras de repetición y su escalonamiento a distintos niveles de profundidad en la historia. Esto se refleja tanto en los estratos semánticos de nuestros conceptos políticos; como, más en general, en las condiciones antropológicas continuas y las estructuras sociales del largo y medio plazo. A distintos niveles de generalidad, en todos esos casos se apunta a dilucidar la duración y el cambio en la acción humana inscripta en el tiempo.

La identificación de estructuras de repetición tiene una consecuencia importante, que en relación con nuestro abordaje debe ser remarcada: implica una concepción diferente de la temporalidad, que se contrapone polémicamente a la que abre el moderno concepto de historia. La historia no es un curso único, irrepetible y con un sentido, sino que está atravesada por repeticiones y analogías, por permanencias que se sedimentan en el tiempo. En este punto, podemos indicar que la recuperación koselleckiana de la larga duración repone en lo esencial un gesto que hemos visto en la *historia magistra vitae*. Recordemos que, antes del moderno concepto de historia, se asumía que había cuestiones permanentes, invariables, sobre la que operaban los acontecimientos y que permitían encontrar una enseñanza en la tradición, básicamente porque se pensaba que las situaciones y desafíos que se podían presentar al ser humano eran más o menos similares a aquellos del pasado. El foco en las estructuras de repetición expresa un gesto análogo, que a efectos prácticos sirve para presentar una concepción diferente de la temporalidad, que escapa de la aceleración y transitoriedad que caracteriza a la Modernidad.

En el recorrido emprendido pudimos dilucidar a nuestro juicio un gesto similar. El gesto reside en ponderar los conflictos, los desajustes, las dislocaciones (entre los pares antitéticos que posibilitan lo político, entre lo extralingüístico y lo lingüístico, entre acontecimiento y concepto), pero buscando sacarlos de su presentismo absolutizado, de su inmediatez, de su autopercebida crucialidad, para referirlos a constantes, permanencias o analogías identificadas teóricamente en la historia, y con vistas a extraer del acervo de experiencias una comprensión genuina de las posibilidades políticas. La práctica histórico-conceptual mentada por Koselleck es entonces también una apuesta teórico-política: frente al rebasamiento acelerado de la experiencia por las expectativas, el gesto de reajustar estas últimas a través de la recuperación de la permanencia, sedimentada, del pasado en el presente.

Es entonces destacable que la concepción de lo político de Koselleck cumple un rol primordial como cimiento teórico de su *Begriffsgeschichte* y de su *Historik*. La idea de que todo agrupamiento humano está atravesado por una serie de conflictos insuperables se enlaza con su perspectiva de la historia en plural: en efecto, lo político posibilita que haya historias. A su vez, constituye un trasfondo permanente que permite la reconstrucción de un decurso histórico, sin que esto suponga atribuirle un carácter teleológico o una temporalidad lineal. No hay fragmentación ni caos, pero tampoco un sentido último en ese decurso histórico. La unidad de la historia se da por la insuperabilidad de lo político; y esa unidad posibilita que la

historia conceptual en tanto disciplina pueda consagrarse a su estudio dando cuenta de la compleja articulación entre continuidad y cambio en los propios conceptos políticos.

V. Conclusiones

A lo largo de este artículo, se pasó revista a diferentes episodios de la historia conceptual koselleckiana a efectos de ganar claridad sobre la concepción de lo político que informa su programa de investigación y a las consecuencias teóricas que tal concepción trae. El recorrido permitió visibilizar cómo la concepción moderna de la temporalidad constituye una preocupación central de la perspectiva de Koselleck, y cómo esa inquietud motoriza un esfuerzo intelectual y un intento de respuesta ante la lógica de la aceleración que constituye su marca característica. Su reflexión sobre la temporalidad histórica, plasmada en diferentes dimensiones (la hipótesis del *Sattelzeit*, la analítica del concepto moderno de “historia”, el programa de una “Histórica”) pero articulada a su proyecto histórico-conceptual, permiten delinear una cierta mirada acerca de lo político.

La reconstrucción de ciertas antinomias formales de carácter antropológico que encuadran el campo de posibilidades de la vida en común, no hace otra cosa que proponer un marco de desenvolvimiento de lo político: establece límites y posibilidades para la tramitación permanente del problema de la convivencia humana. En otras palabras, hay una serie de cuestiones políticas permanentes que cada historia concreta busca canalizar, contener o solucionar, sin llegar nunca a hacerlo del todo. La Histórica, desde este punto de vista, expresa las posibilidades últimas que ninguna historia concreta podrá jamás resolver o superar.

Creemos que la mirada antropológica de la Histórica constituye un centro neurálgico desde el cual pudimos ganar claridad sobre la concepción de lo político de Koselleck, así como iluminar el conjunto de su aproximación histórico-conceptual identificando un gesto teórico-político común. Es que, si bien el programa de la Histórica parece dirigirse hacia horizontes más amplios que aquellos contenidos en la hipótesis del *Sattelzeit* y su foco en la Modernidad, consideramos que en el fondo lo que se sigue vehiculizando es una respuesta a esta Modernidad acelerada por vía de una postura antiutópica, que entiende que hay problemas políticos permanentes, que descrea de la identidad entre lenguaje y mundo, y que considera que la historia tiene algo de repetible.

En el modo alternativo de considerar el tiempo histórico se configura un modo distinto de considerar lo político. Frente a la idea de un sentido y dirección en la historia, frente a un

horizonte de expectativa marcado por la irrupción de utopías sobre un futuro reconciliado, Koselleck expone la insuperabilidad y, en el fondo, el sinsentido de los dilemas antropológicos del ser humano, cuyas respuestas frágiles y continuas buscan dar sentido a la existencia finita y configuran el escenario de lo político. Así, la concepción de lo político de Koselleck remite a una serie de problemas permanentes, de carácter antropológico, que marcan indeleblemente nuestra condición humana y se ponen en juego en cada historia concreta sin llegar a ser nunca resueltos. Frente a la aceleración del tiempo histórico, que puede leerse como una secularización de las viejas profecías escatológicas, Koselleck parece oponer un gesto de retardación: un gesto *katejónico*, que diluye esa experiencia moderna de la aceleración a la luz de lo que permanece. La profundidad histórica, que asoma en la pervivencia de las estructuras de repetición, permite construir una mirada diferente sobre la temporalidad que da a la historia conceptual koselleckiana una idiosincrasia propia y que es, ella misma, una postura teórico-política que embebe su práctica de investigación. En tal sentido, la pregunta por lo político permite iluminar aspectos que dan un sentido de fondo a las preocupaciones teóricas del autor y a su aproximación histórico-conceptual.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Germán Rodrigo y Morán, Sabrina (2020). Historia conceptual. En Noretto, Luciano y Wiczeorek, Tomás (Dirs.), *Métodos de teoría política. Un manual*. (pp. 61-84). Buenos Aires: IIGG-CLACSO. Recuperado de <http://iigg.sociales.uba.ar/2021/03/23/metodos-de-teoria-politica/>
- Biset, Emmanuel (2010). Conceptos, totalidad y contingencia: una lectura de Reinhart Koselleck. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 13(23), 123-144. https://doi.org/10.5209/rev_RPUB.2010.n23.45485
- Chignola, Sandro (2003). Historia de los conceptos, historia constitucional, filosofía política. Sobre el problema del léxico político moderno. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 1 (11-12), 27-67. https://doi.org/10.5209/rev_RPUB.2003.n11-12.45867
- Chignola, Sandro (2009). Historia de los conceptos y de la filosofía política. Sobre el debate en Alemania. En Duso, Giuseppe y Chignola, Sandro, *Historia de los conceptos y filosofía política* (pp. 39-77). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Entin, Gabriel (2023). Koselleck's Dichotomies Revisited. *Contributions to the History of Concepts*, 18(2), 1-17. <https://doi.org/10.3167/choc.2023.180201>
- Fernández Sebastián, Javier (2014). Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual. En Suárez Cortina, Manuel (coord.), *Europa del Sur y América Latina: perspectivas historiográficas* (pp. 35-64). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fraile, Nicolás y Kiel, Ramiro (2020). Hermenéutica. En Luciano Noretto y Tomás Wiczeorek (Eds.), *Métodos de teoría política. Un manual*. (pp. 85-102). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Gay, Eugenia (2017). El tiempo en la Historik. Ensayo de crítica historiográfica. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 8(12), 1-20. <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v0.n12.18809>
- Goldman, Noemí (Ed.). (2008). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de La Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo.
- Goldman, Noemí (Ed.). (2020). *Lenguaje y política: conceptos claves en el Río de La Plata II, 1780-1870*. Buenos Aires: Prometeo.
- Imbriano, Gennaro (2018). *Der Begriff der Politik. Die Moderne als Krisenzeit im Werk von Reinhart Koselleck*. Fráncfort: Campus Verlag.
- Imbriano, Gennaro (2021). The temporality of history. Structures of the «Political» and the concept of Politics in Reinhart Koselleck. En Jeffrey Andrew Barash, Christophe Bouton y Servanne Jollivet (Eds.), *Die Vergangenheit im Begriff. Von der Erfahrung der Geschichte zur Geschichtstheorie bei Reinhart Koselleck* (pp. 221-237). Munich: Verlag Karl Alber.
- Ingerflom, Claudio (2018). El desafío de la no-Europa a la historia conceptual. *Scienza & Política*, 30(58), 195-219.
- Ingerflom, Claudio (2021). La legitimidad de la lógica populista en clave histórico-conceptual. En José Luis Villacañas Berlanga y Anxo Garrido Fernández (Eds.), *Republicanism, nacionalismo y populismo como formas de la política contemporánea* (pp. 373-416). Madrid: Ediciones Dado.
- Jollivet, Servanne (2013). *L'historisme en question. Généalogie, débats et réception (1800-1930)*. Paris: Honoré Champion Éditeur.

- Koselleck, Reinhart (1993a). Compromiso con la situación y temporalidad. En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. (pp. 173-201). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993b). Futuro pasado del comienzo de la modernidad. En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. (pp. 21-40). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993c). Historia conceptual e historia social. En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. (pp. 105-126). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993d). Modernidad. Sobre la semántica de los conceptos modernos de movimiento. En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. (pp. 287-332). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993e). Representación, acontecimiento y estructura. En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. (pp. 141-153). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1993f). Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos. En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. (pp. 205-250). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (1996). A Response to Comments on the Geschichtliche Grundbegriffe. En Hartmut Lehman y Melvin Richter (Eds.), *The meaning of historical terms and concepts. New studies on Begriffsgeschichte*. (pp. 59-70). Washington: German Historical Institute.
- Koselleck, Reinhart (1997). Histórica y hermenéutica. En *Historia y hermenéutica* (pp. 65-94). Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (2003a). *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-Textos.
- Koselleck, Reinhart (2003b). El futuro ignoto y el arte de la prognosis. En *Aceleración, prognosis y secularización* (pp. 73-96). Valencia: Pre-Textos.
- Koselleck, Reinhart (2006). Begriffsgeschichtliche Probleme der Verfassungsgeschichtsschreibung. En *Begriffsgeschichten. Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache* (pp. 365-401). Fráncfort: Suhrkamp Verlag.
- Koselleck, Reinhart (2007). *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta.
- Koselleck, Reinhart (2009). Introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Anthropos*, 223, 92-105.
- Koselleck, Reinhart (2010a). ¿Sigue teniendo utilidad la historia? En *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?* (pp. 55-75). Madrid: Escolar y Mayo Editores.
- Koselleck, Reinhart (2010b). *historia/Historia*. Madrid: Trotta.
- Koselleck, Reinhart (2010c). Investigación interdisciplinar e historia. En *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?* (pp. 77-92). Madrid: Escolar y Mayo Editores.
- Koselleck, Reinhart (2010d). Legajos — Fuentes — Historias. En *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?* (pp. 93-105). Madrid: Escolar y Mayo Editores.
- Koselleck, Reinhart (2010e). Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica. *Prismas: revista de historia intelectual*, 14, 137-148.
- Koselleck, Reinhart (2012a). Historia de los conceptos y conceptos de historia. En *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (pp. 27-43).

Madrid: Trotta.

Koselleck, Reinhart (2012b). Historia social e historia de los conceptos. En *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (pp. 9-26). Madrid: Trotta.

Koselleck, Reinhart (2013). Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia. En *Sentido y repetición en la historia* (pp. 125-161). Buenos Aires: Hydra.

Koselleck, Reinhart (2021). *El concepto de Estado y otros ensayos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laleff Ilieff, Ricardo (2024). Algunas consideraciones sobre historia conceptual, teoría política y psicoanálisis. *Conceptos Históricos*, 9(15), 27-42.

Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens.

Lesgart, Cecilia (2005). La dimensión histórica de los conceptos políticos. Un desafío para la práctica de la Teoría Política. En Julio Pinto y Juan Carlos Corbetta (Eds.), *Reflexiones sobre la teoría política del siglo XX* (pp. 265-280). Buenos Aires: Prometeo.

Morán, Sabrina (2019). Para un análisis situado de los conceptos de república y republicanismo: preliminares metodológicos desde la Historia Conceptual. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 22, 15-35.

Oexle, Otto Gerhard (2001). *L'historisme en débat*. Paris: Aubier.

Olsen, Niklas (2014). *History in the Plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*. Nueva York/Oxford: Berghahn Books.

Palonen, Kari (2006). *The Struggle with Time. A Conceptual History of «Politics» as an Activity*. Hamburgo: LIT Verlag.

Palti, Elías (2001). Introducción. En Koselleck, Reinhart (Ed.), *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia*. (pp. 9-32). Barcelona: Paidós.

Palti, Elías (2018). *Una arqueología de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Palti, Elías (2021a). Introducción. En Koselleck, Reinhart, *El concepto de Estado y otros ensayos* (pp. 15-32). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Palti, Elías (2021b). Reinhart Koselleck y la temporalidad histórica. *Prismas: revista de historia intelectual*, 25, 113-118.

Pinto, Julio y Rodríguez Rial, Gabriela (2013). La teoría política y el desafío de la historia. Las potencialidades heurísticas de la Historia Conceptual para la comprensión del uso ideológico de los conceptos de república y democracia en Iberoamérica. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 16, 17-32.

Richter, Melvin (1986). Conceptual History (Begriffsgeschichte) and Political Theory. *Political Theory*, 14(4), 604-637.

Rodríguez Rial, Gabriela (2015). Doscientos años de la república en Argentina. Un concepto político en la historia. En Pinto, Julio y Rodríguez Rial, Gabriela, *Entre la iracundia retórica y el acuerdo. El difícil escenario político argentino*. (pp. 73-135). Buenos Aires: Eudeba.

Svampa, Lucila (2013). Sobre la politización de los conceptos y la conceptualización de lo

- político. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 16, 157-169.
- Svampa, Lucila (2016). El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. Polisemias de una categoría histórica. *Anacronismo e Irrupción*, 6(11), 131-151.
- Svampa, Lucila (2021). En torno a la presunta oposición entre tiempo natural y tiempo histórico. *Prismas: revista de historia intelectual*, 25, 125-132.
- Tribe, Keith (1989). The Geschichtliche Grundbegriffe Project: From History of Ideas to Conceptual History. A Review Article. *Comparative Studies in Society and History*, 31(1), 180-184. <https://doi.org/10.1017/S0010417500015723>
- Villacañas, José Luis y Oncina Coves, Faustino (1997). Introducción. En Koselleck, Reinhart & Gadamer, Hans-Georg (Eds.), *Historia y hermenéutica* (pp. 9-62). Barcelona: Paidós.
- Wasserman, Fabio (Ed.). (2019). *El mundo en movimiento. El concepto de revolución en Iberoamérica y el Atlántico Norte (siglos XVII-XX)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Wasserman, Fabio (Ed.). (2020). *Tiempos críticos. Historia, revolución y temporalidad en el mundo iberoamericano (siglos XVIII y XIX)*. Buenos Aires: Prometeo.